

Año LII.—N.º 4

Barcelona, sábado 29 Enero de 1910

Pág. 49

EL DIU_UVIO



FRUTA DE LA ESTACIÓN

10 CENTIMOS

LABOR SOCIAL

El hombre no podía quejarse. Había robado y le condenaban á presidio; no se quejaba de la ley ni de los jueces; se quejaba un poco de su imprevisión y más de un poco de su mala suerte.

Después de todo, de lo único que tenía que arrepentirse era de su buen corazón. ¡Mire usted que venir á hacer obras de misericordia cuando se va á robar! Lo que le pasaba era muy justo. ¡Sentirse misericordioso él, de quien nadie había tenido misericordia! En realidad no iba á presidio por haber robado; iba por haber sido tonto, por no haber querido asesinar. Su rabia era contra sí mismo.

Así pensaba mientras atravesaba la carretera, amarrado fuertemente y custodiado por una pareja de la guardia civil.

Ocho años de prisión y treintidós que tenía, cuarenta años. La vida en pleno apogeo cuando saliera; pero su mujer y sus dos pequeñuelos ¿qué harían entonces? ¿De qué vivirían? Ellos no habían robado y, sin embargo, venían á ser los más cruelmente castigados. ¿Dónde irían aquellos pequeñuelos cuyo padre extinguió una condena por ladrón? ¿Quién ampararía á la mujer del presidiario?

Haciéndose estas preguntas caminaba con la cabeza baja y mirando de vez en cuando á los guardias que lo custodiaban.

¡Si no fuera atado! A correr no le ganaban y en aquel terreno quebrado no era fácil que le diesen un tiro. . . y si se lo daban mejor; el que muere descansa.

Uno de los guardias, un veterano de bigotes grises, le dijo:

—¡Animo, hombre! En este mundo todo tiene término, las penas y las alegrías. ¿Crees tú que la vida es buena para los demás?

El preso levantó la cabeza y miró fijamente al guardia.

—Usted —dijo lentamente— dejará su oficio cuando quiera; si ahora va custodiándome es porque ha querido ser guardia civil y lo mismo que ha entrado en su Cuerpo puede salir de él. Mientras que yo...

En tanto que hablaba había conseguido aflojar sus ligaduras y con un pequeño esfuerzo tendría las manos libres.

El guardia contestó:

—Tengo dos hijos pequeños; el mayor apenas me llega á la cintura y tengo una madre vieja y casi ciega...

El preso se quedó mirándole parado en medio de la carretera.

—¡Atéme usted, guardia! —dijo presentándose las manos libres y la cuerda que antes le sujetaba en una de ellas. ¡Atéme usted fuerte, aunque me lastime! Si me escapara pagarían su madre y sus hijos el descuido de usted y ellos son inocentes, como los míos!

**

El presidio es la academia del crimen.

El preso podrá comprender que la libertad es el mayor de los bienes; pero el que está fuera del presidio ¿es libre? ¿Qué libertad disfruta el que ha de vivir sujeto al yugo del trabajo cuando éste es superior á sus fuerzas y no produce lo suficiente para vivir?

Nuestro héroe tuvo un amigo en el presidio.

Otro ladrón que quiso que su mujer y sus hijos disfrutaran un poco de la vida y buscó en el robo lo que no le daba el trabajo. Otro que la

mentaba su torpeza y que no creía haber cometido ningún delito,

—Mira tú —decía—, tenemos hambre y frío; yo veía á mis hijos faltos de todo, cuando los esparcimientos estaban repetidos de golosinas y de manjares suculentos, de trajes y de juguetes; tenía un vecino que vivía en un palacio, que apaleaba el oro y...

—¿Y qué?

—Pues que él sigue en su palacio y yo estoy en presidio; ¿qué más quieres?

—Yo he trabajado desde que era pequeño y he sufrido mucho; cuando no tenía hambre tenía frío, y o he soportado con paciencia; pero la miseria de los míos ha sido más fuerte que mi voluntad...

En los ojos del presidiario aparecieron dos lágrimas, que se deslizaron por sus mejillas,

—¡Quiero verlos! —añadió—. ¡Quiero irme con ellos á otro país en donde vivan los que trabajan!

—¿Quieres irte? Yo también lo quisiera, pero prueba á hacerlo y verás los resultados... A lo más, cuando nos echen, ¿qué nos espera? Otra vez la miseria, otra vez la desesperación, otra vez robar y volver al presidio.

—¡No! Si yo salgo y vuelvo á robar no me dejaré coger tan fácilmente. ¡Ay del que se ponga en mi camino!

La fiera comenzaba á reemplazar al hombre. El presidio maduraba el fruto que había hecho nacer la miseria.

**

Eran dos bandidos feroces; dos fieras que más que oro necesitaban sangre. Se les perseguía sin descanso, pero no se les encontraba nunca; apacigüan donde menos se esperaban y el robo, el incendio y el asesinato eran las señales de su paso.

La semilla que había lanzado la miseria maduró en el presidio y fructificaba abundantemente.

El fruto correspondía al árbol: violencias y dolores; llantos de víctimas y respaldores de incendio.

En la lucha sucumbe el más débil.

Ellos debían sucumbir.

Tenían hijos y habían de buscarlos. ¿Cómo no habían de buscar alguna vez un beso de cariño y una mirada amorosa aquellos que vivían entre el odio que se les profesaba y el que ellos sentían por los demás?

Uno de ellos desapareció, el otro fué cazado en su propia casa.

Se defendió como una fiera y cayó atravesado de un balazo.

Buscó con los moribundos ojos á su esposa y dijo, señalando á sus pequeños, que se apretaban asustados contra el regazo de su madre:

—Por ellos... ¿Tendrán que luchar también ellos por los suyos del mismo modo?

**

Empezaba á amanecer; un sol radiante comenzaba á aparecer sobre las crestas de la sierra. cantaban los pájaros, las flores abrían las corolas humedecidas por el rocío de la noche; todo aparecía alegre y risueño á la primera luz del día...

Hasta el grupo que formaban la mujer del presidiario, rodeada de sus hijos, que seguían á los que conducían al cementerio el cadáver del marido, parecían envueltos en un nimbo de luz para disiparla.

J. AMBROSIO PÉREZ.



RAMÓN SEMPAU

Ya es conocida de todos la triste noticia del fallecimiento de Ramón Sempau, uno de nuestros más asiduos redactores y uno de los escritores que con más entusiasmo han luchado por el Bien, por la Justicia y por el Progreso.

Tristes acontecimientos que están en la memoria de todos, dieron popularidad a su nombre, haciéndole blanco de persecuciones que amargaron aquellos días de su vida que debieron ser los más felices.

Ha trabajado sin descanso y sin rendirse á la fatiga, hasta que la enfermedad que le ha llevado al sepulcro le postró en el lecho, haciéndole



sufrir agudos dolores que ha soportado con valor realmente sobrehumano.

Cuando el cuerpo extenuado y dolorido parecía una representación viviente de cuantos padecimientos pueden combatirle, el espíritu adquiría mayores bríos y planeaba trabajos, ideaba publicaciones y trazaba métodos de vida, que consultaba con sus amigos; recorriaba con memoria prodigiosa episodios de su vida en que había tenido parte alguno de los que le escuchaban ó con finísima y nunca acerba sátila hablaba de los hombres y de las cosas, mostrando la rectitud de su juicio, la solidez de



LA MUERTE DE SEMPAU.—El cortejo fúnebre.

su instrucción y la sublime concepción que tenía del arte.

Los que le escuchábamos habíamos de sostener ruda lucha con nosotros mismos para con tener las lágrimas que acudían á nuestros ojos al pensar que sobre aquella existencia había flotado el glacial soplo de la muerte y que aquel espíritu elevado lanzaba sus últimos resplandores.

¡Pobre compañero!

La enfermedad había transformado su semblante, su cuerpo maltrecho era presa de horribles dolores, una infructuosa operación había colmado sus sufrimientos y, sin embargo, esperaba verse de nuevo envuelto en el limbo de luz de la vida, sintiendo bullir la ardiente sangre en las arterias y entrar el aire en los pulmones en oleadas tibias y perfumadas.

Y le oímos frases de esperanzas y veímos sus anhelos de vivir, sabiendo que su muerte era cercana e inevitable.

¡Descanse en paz el querido compañero!

**

Su muerte ha sido generalmente sentida.

La Prensa ha ofrecido un tributo de acendrado cariño al que en vida fué bueno para todos y con todos bondadoso y así como han procurado dignificar sus horas de amargura han acudido á dar el postrero adiós á sus despojos; cuantos compañeros han podido hacerlo.

En nuestro nombre y en el suyo enviamos el más sentido pésame á su familia, haciéndole presente que su duelo es el nuestro y que confundimos nuestras lágrimas con las suyas.



LA MUERTE DE SEMPAU.—Despedida del duelo.



LA MUERTE DE SEMPAU.—Nuestro compañero don Pedro Sala pronunciando el discurso necrológico, momentos antes de darse sepultura al cadáver.

MADRILEÑERÍAS

—Pero, ¿en qué quedamos? ¿usted, señor Pérez ó Fernández?

—No se preocupe, que para el caso es igual.

—¿Cómo igual?

—Sí, señor; Pérez ó Fernández, tanto monta, la cuestión es pasar el rato....

Recuerdo haber leído, no sé en dónde, un diálogo parecido al que acabo de transcribir. Indudablemente este diálogo es la psicología de nuestro pueblo.

Pérez ó Fernández, la cuestión es pasar el rato de la mejor manera posible y alborotando lo más que se pueda.

Pérez estuvo en la estación del Mediodía protestando contra la guerra y exponiéndose a recibir un sablazo que acabara de ponerle tiesa para siempre la columna vertebral, y Pérez desempeñó la colcha para colgarla del balcón el día que tomamos el Gurugú, y Pérez se ha dejado magullar para ver de cerca los salakos de los oficiales del Ejército que acaban de regresar

de Melilla, y está metido en cama estos días para cuidarse la ronquera que cogió vitoreando en plena calle de Alcalá todo lo vitoreable.



Grupo de periodistas concurrentes á la Junta general que el domingo último celebró en el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional la Asociación de la Prensa diaria de Barcelona.



HOMENAJE REPUBLICANO

Damas que el domingo último depositaron coronas sobre la tumba en que yacen los restos de los que en Enero de 1874 sucumplieron en Sarriá defendiendo la legalidad republicana.

Con este mismo objeto, el de pasar el rato, voy á referirles á ustedes una historia interesante, la de la extraña aventura que acaba de acontecerle en Madrid á uno de nuestros diputados.

No citaré su nombre, para evitarle un disgusto; bastante castigado quedó el pobre con el solemne chasco que su vanidosa credulidad le acaba de proporcionar.

Es joven, visto bien, tiene fama de orador vehemente y se dice que con el tiempo ha de heredar un bonito caudal. Además, no es mal parecido.

Le pierde únicamente la pícara presunción de considerarse guapo y de creer que las mujeres han de volverse locas por las hechuras que sus gabanes entallados le permiten lucir. Apartheid tan leves debilidades, yo le considero de lo mejorcito que en la clase de representantes en Cortes ha producido nuestra tierra. El diputado protagonista de la verídica historia que voy á referir es un buen chico en toda la más noble y justa acepción de este concepto.

El otro día, hará poco más de una semana, a entrar en el Congreso recibió entre un paquete de cartas y tarjetas un sobre diminuto color de rosa. Su corazón impresionable debió latir con violencia. Se adivinaba en el escrito la mano suave y el pulso poco firme de una mujer.

El joven diputado rompió nerviosamente el misterio de aquél sobre, devorando más que leyendo el billetito malignamente perfumado que contenía.

Con deleite leyó las siguientes líneas:

«Señor.... Ni yo misma sé darme cuenta del impulso de locura que me dicta esta carta.

Le he visto, le veo casi diariamente, le oí hablar en los debates que precedieron al cierre del Parlamento, admiro sus altas dotes... le amo.

Vaya esta noche al teatro Real. Con mucho

disimulo mire al palco número... de la platea. Allí estará con mi marido. No extrañe que me abstenga de mirarle porque él es muy celoso y la menor imprudencia nos perdería.

Quiero únicamente que usted me conozca. Escribame la impresión que le haya producido, á la Lista de Correos, cédula número...»

La carta no llevaba firma; había sólo una posdata que decía:

«Fio mi loca imprudencia á su discreta caballerosidad.»

El joven diputado quedó absorto, enajenado casi de orgullo y satisfacción. Una mujer locamente enamorada de su talento y de su figura y debía ser aristócrata, palco en el Real en día de moda y palco de platea... ¡Ah! la realidad de sus ensueños, una aventura de amor con una dama principal, acaso una marquesa, una condesa, una duquesa que caía rendida á sus pies.

Aquella tarde se quedaron sin contestación las cartas de los alcaldes y electores del distrito que pedían carreteras y nombramientos de carteros.

Era preciso comprar una butaca para el Real, un chaleco blanco, una chistera, un par de botas nuevas; era indispensable presentarse bien para no decaer á los ojos de la bella.

Al empezar la función ya estaba el diputado en su butaca acechando con los gemelos el palco número...

Ellá tardó en llegar. Con la majestad de una reina penetró en el palco una mujer joven y hermosa seguida de un hombre. El diputado la devoró con la vista; era divina, superaba á todas sus ilusiones.

En el primer intermedio se lanzó al pasillo para inquiren el nombre de su adorado tormento. Fácilmente lo averiguó. De lo más linajudo de la nobleza española, títulos á porrillo, millones á espaldas y una virtud intachable—añadieron los informadores.

El diputado sonreía por dentro. Virtud inta-



Los manifestantes ante la tumba de los mártires republicanos de Sarriá.

chable, pensaba, lo habrá sido hasta que te conocí á tí; pero desde ahora, ¡pobrecilla!

Varias veces pasó por delante del palco, sin que la hermosa le mirase.

¡Oh, dominio admirable! ¡Oh, maligna coquetería y cómo disimula! —murmuraba para sí el enamorado padre de la patria.

Al siguiente día envió á la lista de Correos una carta llena de ardor y al otro recibió la contestación.

Le pedía ella que jamás pasase por frente de su casa ni se le acercara en la calle ó en el teatro. Una indiscreción, una mirada insistente podría perdonar —añadía— y le anunciaba la visita de una criada de confianza que iría á tratar directamente con él de los medios para que sin riesgo p diesen celebrar los dos amantes la primera entrevista.

Se presentó la criada, en efecto, y aun cuando reparó el diputado que la facha de la doméstica no era muy recomendable, no paró en ello apenadas mien es, recordando que el teatro y la novela demuestran que damas principales y hasta reinas no cuidaron con mucho esmero de confiar á personas de gran porte el papel de celestinas.

La criada ponderó el enamoramiento de su señora y habló al diputado de la necesidad de tomar un piso, mejor un hotelito, en lugar apartado. Al incauto le pareció todo ello muy presto en razón.

A nombre de la criada, rasgo de caballeresca del carácter, tomó un hot y lo amuebló coquettamente.

Entre tanto seguían las cartas ardorosas, que la criada se encargaba de traer y llevar, recibiendo por su trabajo espléndidas propinas.

La criada pidió al diputado cierto día un favor. Ella era casada y su marido estaba cesante. La señora, que se interesaba mucho por ella, le había dicho:

—Fula ito (el diputado) si quiere puede colocar á tu marido.

Nuestro hombre vió á Moret, á Alba, al nuncio; rogó, impidió; quería demostrar su influencia á la señora de sus pensamientos y se dió tan buena mano que á los dos días el marido de la criada tenía una redencial en su poder.

Pero la cita se aplazaba. El diputado veíase diariamente con la Celestina, pero pasaban los días sin que llegase el instante dichoso de estrechar entre sus brazos al adorado tormento. Comenzaba á desesperarse cuando una tarde quiso la suerte que viese á la bella entrar sola en una iglesia.

Se le acercó loco de emoción:

—Ay, cuando será el instante feliz, vida mía!

—¿Qué dice este hombre!

—Pero ¿no me conoce usted? Soy yo; soy Fulano...

—Caballero... Soy una señora casada. Si no se retira inmediatamente daré parte y tendrá que entenderse con mi esposo.

El diputado quedó como quien ve visiones.

—La redencial, el bochorno sufrido, el semestre anticipado de alquiler del hotel, los muebles comprados á nombre de la vieja farsante!...

Quería matarla; pero tuvo que ceder ante el razonamiento de que con un escándalo sólo conseguiría ponerse en ridículo.

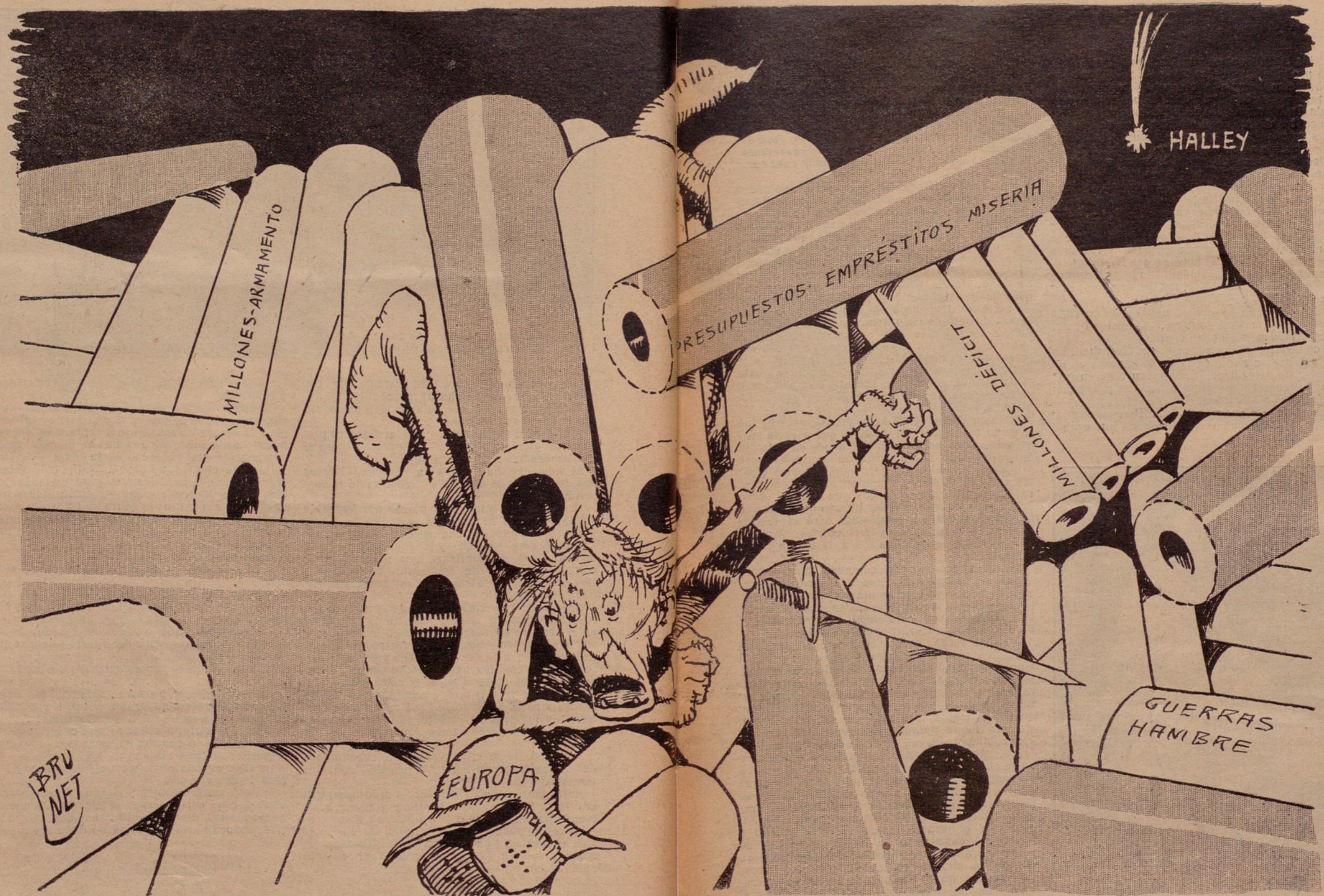
La vieja aguantó con fielma el chaparrón y por toda disculpa le dijo:

—Verá usted, señorito; se nos ocurrió engañarle porque estábamos en la miseria. Mi marido llevaba cinco años cesante... hay derecho á la vida, señorito... la necesidad no tiene ley...

TRIBOULET.

Madrid —Enero.





La labor de los gobiernos — es la que agota la Tierra.... — A un Lacierva ó á un Maura — es preferible un cometa.

El misterio de Ivy-Cottage

(Continuación)

De las investigaciones hechas por la policía resultó probado que todas las puertas y ventanas estaban completamente cerradas, excepto la del frente, que no tenía pasador. Había postigos en la sala de fumar y éstos se hallaban cerrados. No se encontró dinero en el escritorio ni en ninguno de los cajones abiertos, así es que, en caso de haber existido alguno, lo habían robado. Algunas huellas de pisadas observadas en el jardín obligaron á la policía á tomar ciertas medidas.

Mr. Alexander Campbell, comerciante, afirmó que conocía á Gaynor Kingscote desde hacía algunos años y que hizo con él varios negocios. Campbell y Kingscote se visitaban con frecuencia y habían comido juntos en Ivy-Cottage en la noche del martes. Estuvieron conversando y fumando hasta cerca de las doce, hora en que Kingscote le acompañó á la salida, habiéndose ido ya á dormir las sirvientas. Enseguida el testigo continuó, bastante excitado:

—Esto es todo lo que yo sé de este horrible asunto y nada más puedo decir. ¿Qué significa el que la policía me siga y me vigile?

El comisario.—Tranquícese, Mr. Campbell. La policía debe hacer lo que mejor le parezca en un caso de esta naturaleza. Estoy seguro de que usted no la excusaría si descuidara cualesquiera medios de llegar á la verdad.

Campbell.—Seguramente, no. Pero si sospechan de mí, ¿por qué no lo dicen? Es intocable para mí que...

El comisario.—Orden, orden, Mr. Campbell. Usted está aquí para prestar declaración.

El testigo entonces, contestando á ciertas preguntas, dijo que las ventanas de la sala de fumar se habían dejado abiertas durante la velada porque hacía mucho calor. No recordaba si la víctima las cerró ó no antes de salir él; pero seguramente lo había cerrado las contraventanas. El testigo no vió á nadie cerca de la casa cuando se despidió.

Mr. Douglas Kingscote, arquitecto, dijo que la víctima era su hermano. Hacía algunos meses que no lo veía, viviendo, como vivía, en otra parte del país. Creía que su hermano se encontraba en muy buena situación y sabía que sus especulaciones durante el último ó los dos últimos años habían sido muy productivas. No conocía á nadie que tuviera algún resentimiento con su hermano, sintiéndose incapaz de indicar cuálquier motivo del crimen, excepto el robo vulgar. Su hermano debía casarse dentro de pocas semanas. Insistiendo el interrogatorio en este sentido, el testigo dijo que el matrimonio debería haberse celebrado un año antes, y fué con ese objeto que se tomó Ivy-Cottage, residencia de la víctima. La novia, empero, había tenido un duelo en la familia, con la que abandonó el país; pero se creía que en breve estaría de regreso en Inglaterra.

William Bates, jardinero, estaba preso y fué llamado á declarar. El testigo, que parecía muy agitado, reconoció haberse hallado en el jardín de Ivy-Cottage á las cuatro de la mañana; pero dijo que sólo había ido para cuidar ciertas plantas y no sabía absolutamente nada del asesinato. Reconoció, sin embargo, que no tenía orden de hacer más trabajo que el ejecutado el día anterior. Acosado á preguntas, hizo el testigo algunas afirmaciones contradictorias y acabó por confessar que había ido á buscar a algunas plantas.

La investigación policial quedó aplazada.

Tal era el caso hasta ese momento, caso que, en apariencia, no ofrecía ningún rasgo sobresaliente, aunque me parecía que en él se presentaban algunos incidentes dudosos. Pregunté al detective Martin Hewitt lo que pensaba.

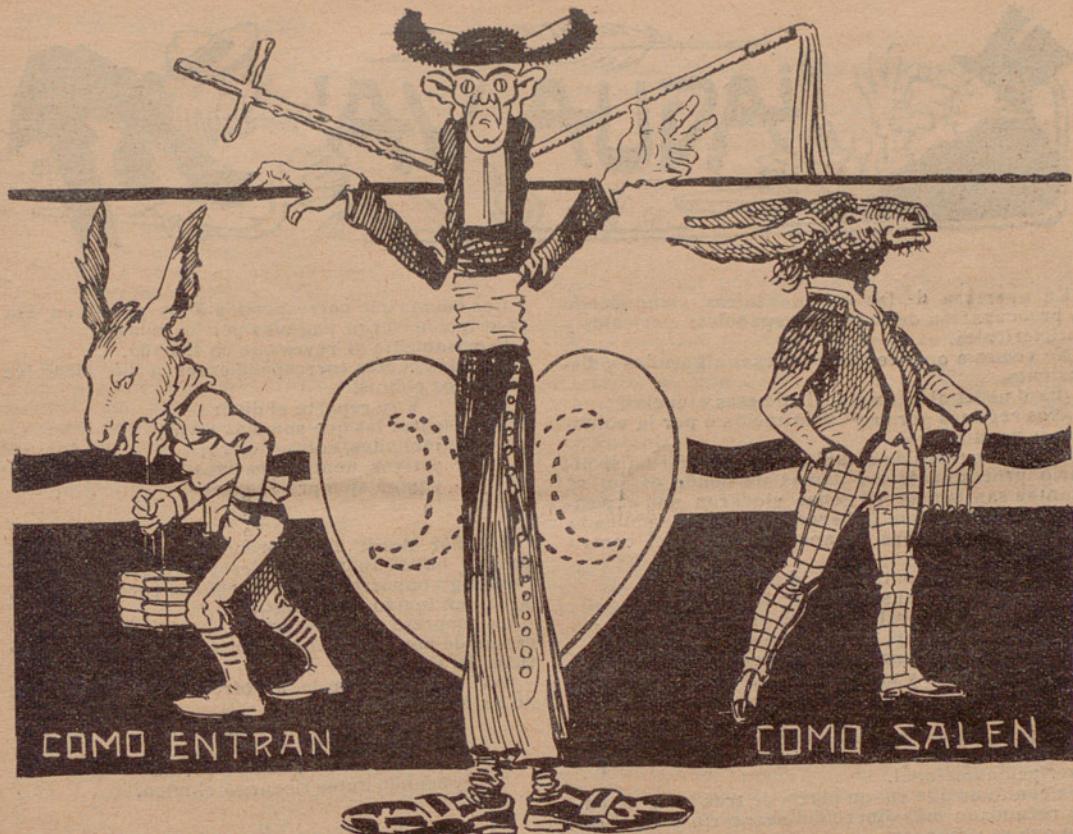
—Hasta ahora, compañero, es completamente imposible pensar nada; espere á que veamos el sitio. Hay cierto número de posibilidades. Campbell, el amigo de Kingscote, puede haber vuelto por la ventana, ó no. Campbell puede haberle debido dinero ó no. La boda señalada puede haber tenido ó no relación con el asesinato. No hay límite para las probabilidades. Hay una «probabilidad» de que el infeliz jardinero sea inocente. Me parece que la suya era una maniobra hasta cierto punto irreproducible. Se presentó á las cuatro de la madrugada para robar las matas de flores que había puesto el día antes, y se sintió avergonzado cuando se le interrogó respecto á este punto. De otro modo, ¿por qué andaba por el jardín? Ignoro si se le ocurrió á la policía examinarlo en busca de señales de plantas arrancadas, ó si preguntó á la guardadora si faltaban algunas malas. Pero eso lo veremos.

Charlamos en grande cuando el tren se acercaba á Finchley y mencioné, entre otras cosas, el insólito destrozo perpetrado en la habitación que antes había ocupado Kingscote. Hewitt me oyó con interés.



Srta. ANTONITA JALMET

Primer premio de belleza en el concurso del espléndido baile de máscaras organizado por la casa Aurigemma en el Teatro Español.



La enseñanza en las escuelas neas.

—Eso es muy curioso —dijo—, muy curioso. ¿Hubo algo más destruido? ¿Muebles y otras cosas?

—No sé. La señora Clayton nada dijo ni yo le pregunté. Pero bastante fué lo que se había hecho. El adorno era realmente bueno y no conservo una imbecilidad más completa que semejante ataque á la propiedad de una mujer decente.

Entonces Hewitt citó otros casos de estupideces parecidas llevadas á cabo por gente deseo sa de hacer daño más que de dar una broma. Conocía algunas anécdotas curiosas y cómicas de asuntos de esa clase ocurridas en museos y exposiciones de cuadros, en los que el daño había sido grande como para desafiar á las autoridades que descubrieron al autor. La tarea no siempre era fácil, ni tampoco tenía éxito siempre. Una de las anécdotas se refería á un caso de perjuicio á un cuadro —tal vez por celos artísticos—, caso alrededor del cual se había hecho el silencio en cambio de una gran compensación pecuniaria. Sorprendería vivamente á mucha gente si se imprimiera aquí, con los nombres verdaderos de las partes interesadas.

Ivy Cottage, Finchley, era una casita cerrada, situada en un jardincito cuadrado de poco más de un tercio de acre. La puerta del frente distaba unos doce metros del camino, pero este espacio estaba lleno de árboles y arbustos. Mr. Douglas Kingscote no había regresado aún de la ciudad, pero la guardiana, mujer inteligente, que conocía su intención de llamar á Martín Hewitt, se dispuso en el acto á enseñarnos la casa.

—Primero —dijo Hewitt, cuando estuvimos en la sala de fumar—, observé que alguien ha cerrado los cajones y el escritorio. Esto es un contratiem-

po. El piso también ha sido lavado y se ha quitado la alfombra, lo que es mucho peor. Supongo que eso se debe á que la policía ha terminado su examen; pero eso no me ayuda en nada. ¿Se ha dejado algo —sea lo que fuere— tal como se encontraba en la mañana del miércoles?

—Señor, usted comprenderá —empezó á decir la sirviente— que cuando la policía hubo acabado ..

—Justamente te. Ya lo sé. Usted lo arregló todo. Me han hecho perder una fortuna más de una vez arreglos semejantes. En cuanto á los otros apóstoles, ¿se han «arreglado» también?

—Los que estaban en desorden se han arreglado, señor, eso es natural.

—¿Cuáles fueron los desordenados? Déjeme verlos. Pero, espere un momento.

Abrió las ventanas y examinó con prolíjidad los pestillos y pasadizos. Se arrodilló e inspeccionó los agujeros en que los pasadores penetraban y luego miró las contraventanas plegadizas. Abrió un cajón ó dos y ensayó el juego de las cerraduras con las llaves que tenía la sirvienta. Según dijo ésta, eran las mismas de Mr. Kingscote. En unos pisos Hewitt examinó algunas cosas atentamente, en otros apenas con una mirada, por un instante incomprendible para mí. De pronto pidió que se le hiciera ver el dormitorio de Mr. Kingscote, que no había sido desordenado (arreglado), ni se había dormido en él desde que se cometió el crimen. Aquí —dijo la sirvienta— todos los cajones estaban abiertos excepto dos: uno en el guarda-ropa y otro en el tocador, que siempre se preocupa Mr. Kingscote de que estuviesen cerrados.

ART. R. MORRISON.

(Continuará)



La apertura de las escuelas laicas viene siendo la preocupación de todos los españoles: clericales y anticlericales.

No vemos á qué vienen todas esas algaradas y discusiones.

¿Es ó no legal la existencia de esas escuelas?

¿Nos regimos por una Constitución ó por la voluntad de un ministro?

Cuando se trató de establecer en Madrid un seminario protestante, las damas de honor de no sé cuántas santísimas virgenes elevaron una exposición á Cánovas, que gobernaba entonces, pidiendo que no se permitiera la apertura de aquel centro docente.

Cánovas contestó á la estrueta grey:

—Se abrirá el seminario; ley es ley.

Y Moret liberal dice muy vano:

—Ley es ley, mas lo dice en italiano y de la pronunciación tal vez resulta una verdad y una palabra inculta.

Los reformistas [chinos] quieren sacudir la intervención europea y para ello pagarán sus deudas por suscripción nacional.

Se confía en que en un plazo de tres años se habrá recaudado más dinero del necesario para el objeto que se proponen.

Esto da una gran idea del patriotismo de los chinos y de la confianza que tienen en la honradez de sus gobernantes.

Las cuotas que corresponden á los pobres en esa suscripción serán pagadas por los ricos.

Precisamente al revés que en España.

Aquí las cuotas correspondientes á los ricos las pagan los pobres.

Y se reparte el dinero entre los que son más vivos, jubilados, culto y clero, activos, neutros, pasivos y paga siempre el obrero.

**

El señor Moret había prometido una grata sorpresa y hubo cándidos que creyeron que se preparaba algo importante y provechoso para la nación.

Ya han tenido el desengaño.

La sorpresa ministerial ha consistido en la concesión de honores y distinciones á los amigos políticos del Gobierno.

¡Ah! Y á Maura se le ha ofrecido el Toisón, que no ha aceptado.

Y, cuando esto considero, á la verdad no me explico que ahora no tome el cordero cuando antes se cargó el mico.]

**

Según dicen los políticos, la emigración comienza á preocuparles.

El gallego del cuento olía que iba á haber palos cuando le habían propinado una docena.



Banquete celebrado en el Mundial Palace en honor de los generales, jefes y oficiales que han regresado de Melilla.

El Gobierno debe creer que son muy pocos los que emigran por capricho y que el obrero que tiene trabajo justamente retribuido ni se rebela ni emigra.

Pero se le hace muy duro de soportar que los presupuestos de gastos aumenten cada ejercicio, sin que jamás se piense en disminuir el pienso de los holgazanes.

Por eso los que trabajan
dicen con mucha razón
que á los vagos los mantenga
quien al mundo los echó

El Juzgado ha pronunciado el *no ha lugar* en el proceso que por incendiario (!!!!!) se había incoado contra el señor Sol y Ortega.

Creemos que habría sido absuelto el respetabilísimo senador por Guadalajara, aunque Maura hubiera estado en el Poder.

Pero mejor ha sido así.

La Historia dirá, no obstante,
que en tiempo conservador
obrábase con justicia
y hasta á veces con razón.
¿Quién se atreverá á negar
que el incendiario mayor
fué, es y será en Barcelona,
y en el mes de Julio, el Sol?

A la puerta del teatro del Tívoli fué detenido por la policía el pasado domingo un *fe-viente católico* que asistió al mitin neo con un breviario y un descomunal revólver, del cual hacía jactanciosa ostentación.

Al ser detenido manifestó que llevaba el arma

para defenderse si los republicanos les atacaban.

¡Ja! ¡ja! ¡ja!...

Ya pueden estar tranquilos
los belicosos *jaimistas*
disparatar á su gusto
y referir *valentías*...
¿quién va á pensar en matarlos
siendo unos muertos en vida?

A la postre, y venciendo la hipócrita oposición de los elementos neos, se cantará en el Liceo la ópera *Salomé*.

Esos hombres de orden que en privado se conducen como *bajás de tres colas*, infringiendo el *sexto* con todas las Salomés de lance que hallan al paso, son terribles cuando de cubrir las apariencias se trata.

Seguramente ya se refocilan ante la fotografía de la Belincioni, que encarnará el tipo de *Salomé*.

¡Y pensarán que sale á escena con demasiada ropa!

Se ha notado que muchos concejales de la mayoría lerrouxista han descuidado su asistencia al Ayuntamiento.

Hasta los que más gana tenían de ir á la Casa Grande ahora se muestran retraídos.

¿No habrán encontrado en el Ayuntamiento lo que necesitaban?

Ha pasado el santo del rey y no se ha concedido la amnistía á los presos por los sucesos de Julio.

Pero en cambio se han concedido cruces, títulos nobiliarios y otros honores. Y vágase lo uno por lo otro.



ADVERTENCIA

De los personajes que pueden formarse mediante la combinación de las montañas que aparecen en el rompecabezas con premio de libros publicado en el número anterior, dos descolaron en la aerostática y el tercero como exímio cultivador de la poesía.

CHARADA

De *El Barón de Nacimiento*

Una mu *as* repetida
cierta ocasión me invitó
y en ella fué complacida,
á que del más fácil modo
quisiera enseñárla yo
co no se hacía una *todo*.

Le dije: Fijate en *as*
dos, que da diminutivo
de un nombre muy conocido
y en *dos tercera* verás
de los buques un abrigo,
por el que en bote conmigo
viniste tú á navegar.
(Como recuerdo diré
que una vez una *dos as*
del aire, milagro fué
que no nos tirase al mar).

Poniendo ante *prima dos*

una vulgar consonante,
tendrás de fijo al instante
utensilio que va en pos
del tenedor y el cortante,
Parte de verbo *final*
y *tercera dos* es igual....

Ella aquí me interrumpió
diciéndome:

— Basta ya,
no prosigas, pues ya sé
la solución del *total*.

COMBINACIÓN GEOGRÁFICA

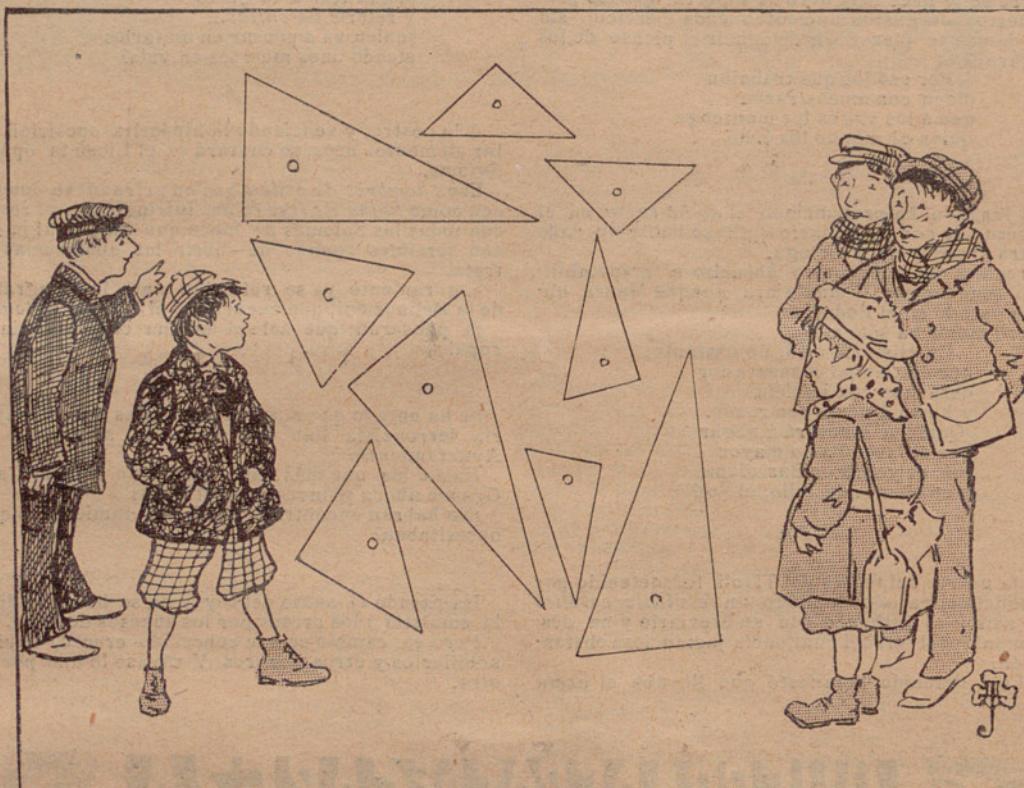
De *Salvador García*.

* * * 0 * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * *

Sustitúyanse los puntos y los ceros por letras de modo que horizontalmente se lea el nombre de una provincia española en cada línea de 5 puntos, en la de 9 una comarca africana y en la vertical de ceros un nombre de varón.

Concurso núm. 80. -- EL CUADRADO

Premio de 50 pesetas



Combinense esas figuras geométricas de modo que se forme con ellas un cuadrado idéntico al que publicaremos en el número correspondiente al día 19 del próximo Febrero. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 13 del indicado mes. Si los solucionistas fuesen dos ó más se distribuirá entre ellos, por partes iguales, el premio de 50 pesetas.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 79.—LOS ADAGIOS



Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta.

(Correspondientes a los quebra-
deros de cabeza del 15 de Enero.)

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Coimbra.

AL ROMBO SILÁBICO

Depositario.

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CHARADA ELÉCTRICA

Asno.

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Francisco Valls y Albareda, Julián Arnal y Luis Ferrán.

Al logogrifo numérico: Pepita Rosich, María Balasch, Ernestina Sabadell, Miguel Piera, J. Trullás (a) Paberu, Juan Masip, Pedro Rius y José Extrems.

A la charada eléctrica: Ernestina Sabadell, María Balasch, Paulina Carbó, Teresa Sistachs, J. Trullás, Un B. S., Juan Masip y J. Ribas.

— ANUNCIOS —

PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECEMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Esquidillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALECENCIAS —

Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

**AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES**

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. — Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

• Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

CASA DEL PUEBLO



POLÍTICA LERROUXISTA. — *El caudillo:* — Tienen un estómago privilegiado; digieren todo lo que les doy.